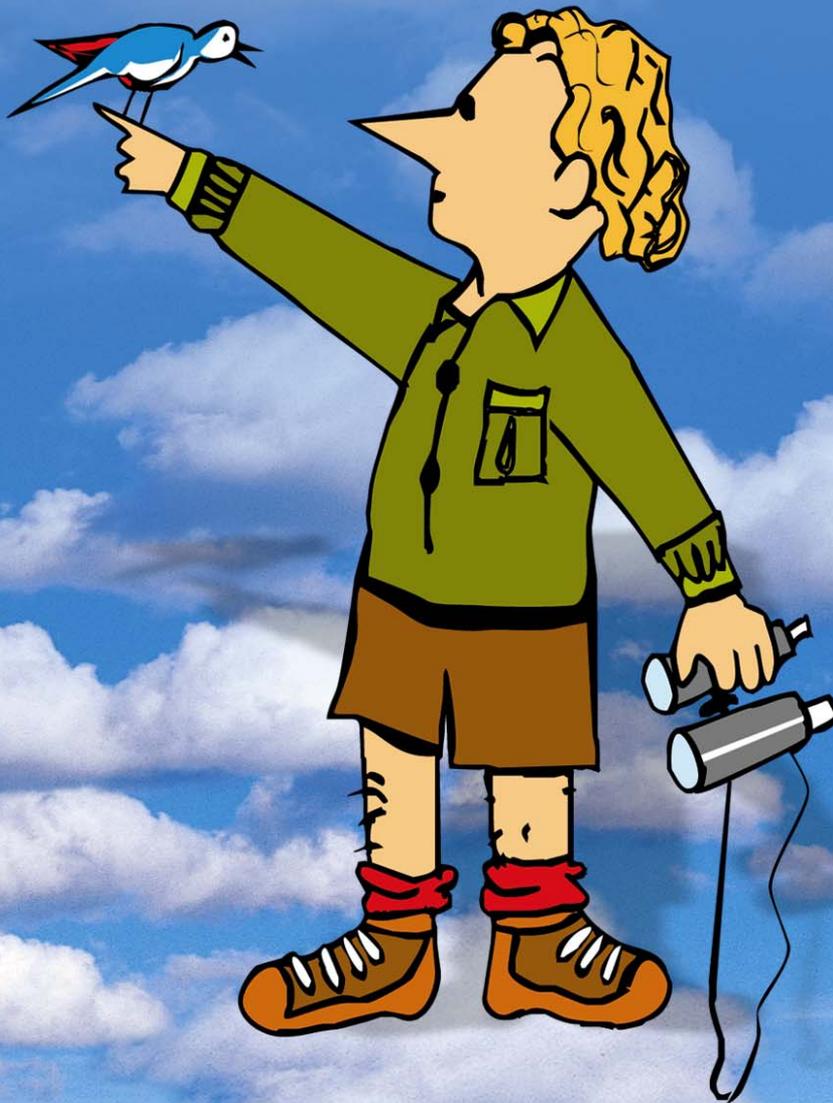


2

Los agricultores
dependen
del cielo. (Bello texto)



2

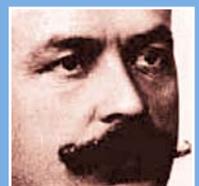
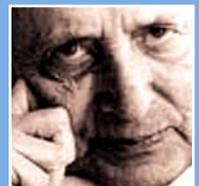
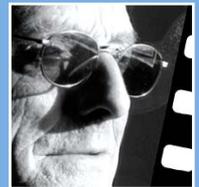
Los agricultores dependen del cielo. (Bello texto)

A saber por el profesor

En esta primera actividad, el alumnado se acercará a los paisajes castellanos, a partir de los textos de dos autores consagrados a la tierra: Miguel Delibes y José María Gabriel y Galán. A través de sus palabras, les introduciremos en el escenario objeto de nuestro trabajo, junto a algunos de los personajes que en él habitan: los paisanos (como moldeadores del paisaje agrícola), los cultivos y su fauna.

Es necesario que se les ayude a establecer la relación entre las condiciones climáticas de una zona, sus cultivos autóctonos, las modificaciones del hombre en el entorno para adaptarlo a sus necesidades (la aplicación de la tecnología en los Planes de Regadío) y las respuestas de la fauna a todas estas intervenciones.

Uno de nuestros ornitólogos hará su presentación, dando a conocer cómo adquirió el hábito de salir al campo y su afición por la lectura. Ambas costumbres son los procedimientos de trabajo más eficaces de cara a un aprendizaje significativo. Trataremos de motivarles a experimentar las vivencias personales y exclusivas que nos puede proporcionar tanto una jornada en el campo, como la provechosa lectura de un escritor de la naturaleza.



Organización del alumnado

- **1ª parte: Los personajes de los paisajes rurales son numerosos y variados.**
Los alumnos leerán de manera independiente la presentación del ornitólogo Luis "el Maño". Posteriormente podemos realizar la lectura común de los textos, de manera que cada uno de ellos sea leído por un alumno diferente en voz alta. Una vez realizada esta labor, volverán a realizar una lectura personal, invitándoles a subrayar las palabras que no conozcan y a buscarlas en el diccionario.
- **2ª parte: ¿Qué contaban los escritores cuando salían al campo?**
Una vez entendidos por completo los textos, responderán individualmente a las cuestiones planteadas. Reflexionaremos en común las respuestas, dando turnos de participación y orientando el razonamiento a las indicaciones planteadas en el apartado titulado "A saber por el profesor".
- **Evaluación: Nosotr@s también podemos escribir**
L@s alumn@s crearán una poesía siguiendo las indicaciones de la ficha perteneciente a la actividad. Aunque la preparación de las pequeñas poesías o haikús sea personal, su lectura ha de ser en público. Recomendamos para el "recital" el empleo de obras clásica orquestales como fondo musical. Podremos hacer una selección previa de aquellas que sean más singulares (lo que nos permitiría adaptar la música al texto) o abrir la puesta en común a la espontaneidad (ofreciendo a l@s alumn@s la posibilidad de traer su propia música clásica).

Lugar de realización

1ª y 2ª parte: Aula (con la posibilidad de aprovechar una salida al campo)

Evaluación: Aula

2

Duración

1ª parte: 1 sesión de 30 minutos

2ª parte: 1 sesión de 30 minutos

Evaluación: 1 sesión de 20 minutos (en función del número de lecturas que se realicen)

Materiales

- Ficha de trabajo de la actividad para cada uno de los alumnos
- Reproductor de música para el recital de la evaluación
- Obras orquestales clásicas

Objetivos

- Acercar al alumno los paisajes agrícolas, así como el conjunto de personajes que se dan cita en los mismos.
- Presentar la dependencia entre el clima, los agricultores, los cultivos y la fauna existente.

Áreas de conocimiento

Conocimiento del medio natural, social y cultural, Lengua castellana y literatura.

Conceptos a trabajar

- El paisaje. Elementos bióticos y abióticos que lo integran.
- Utilización de los recursos naturales por las sociedades rurales.
- Relaciones causa-efecto en las actuaciones del hombre en la naturaleza. Efectos positivos y negativos.

Procedimientos

- Lectura comprensiva de textos literarios.
- Recogida de información de periódicos, revistas, libros, internet, conversaciones...
- Verbalización y puesta en común de las conclusiones obtenidas.
- Confeción de fichas de vocabulario relacionadas con el medio natural y rural.

Actitudes y valores

- Valoración de los espacios agrícolas como escenarios avifaunísticos.
- Potenciación de la lectura y el contacto con el medio natural como fuentes de experiencias cognitivas y vitalmente constructivas.

Fuentes documentales

- ARAUJO, J. (1997). *Escritores de la Naturaleza*. SEO Birdlife, Banco Central Hispano. Pozuelo de Alarcón (Madrid).
- DELIBES, M. (1964). *El libro de la caza menor*. Ediciones Destino S.A. Barcelona. (1962). *Las ratas*. Ediciones Destino S.A. Barcelona.
- GÓMEZ, F. (1992). *El campo salmantino en la poesía de Gabriel y Galán*. Diputación de Salamanca. Salamanca.
- GONZÁLEZ, C. SUÁREZ, M. (2001). *Antología poética del paisaje de España*. Ediciones de la Torre. Madrid.
- GUMPER, C. (2000). *La mejor literatura española sobre animales*. Ateles Clásica. Madrid.
- PUERTO, J.L. (2004). *Castilla en los escritores del 98*. Castilla Ediciones. Valladolid. Diccionario de la obra literaria de Miguel Delibes: www.catedramigueldelibes.es



2

Los agricultores dependen del cielo. (Bello texto)

Los personajes de los paisajes rurales son numerosos y variados...

Mi nombre es Luis, aunque todos me llaman “el Maño”. El mote viene de mi lugar de nacimiento, pues soy de Zaragoza. Mi profesión es ornitólogo, y aunque suene raro, no es nada más que estudiar y seguir las aves. Sí, has oído bien, mi trabajo consiste en conocer dónde viven, qué comen, cómo se defienden, cuándo tienen pollos y un sinfín de datos más, que ya veréis a lo largo de estas páginas.

El por qué me hice pajarero (que es así como nos conocen a los del oficio), lo tengo muy claro. Cuando tenía tu edad andaba siempre curioseando entre los libros de mis padres y abuelos. Había una pequeña biblioteca en casa, que todavía hoy sigo utilizando, donde había cuentos, novelas, poesías y pesados tomos con fotos de la fauna ibérica en su interior. Pero no fueron estos últimos los que más me interesaron. Había ejemplares de un escritor llamado Miguel Delibes, que atraían de manera mágica mi atención. Hablaba siempre en sus escritos del campo, los paisajes y las aves. Afirmaba que todo lo que sabía, y he de decir que era mucho, lo aprendía a partes iguales de sus lecturas y de los paisanos con los que hablaba en sus salidas al campo: labradores, pastores, hortelanos o carboneros. Todos ellos son, junto con la fauna, los personajes de sus historias, tan interesantes como las de cualquier especie en vías de extinción.

Ahora recuerdo que al señor Delibes le gustaban mucho los poetas, sobre todo aquellos que también hablaban de su tema favorito: el paisaje y sus habitantes.

Entre ellos había uno, de nombre José María Gabriel y Galán, que curiosamente era de un pueblo de Salamanca, Frades de la Sierra. Ambos coincidían en su costumbre de observar con detenimiento lo que ocurría frente a sus ojos en los pueblos y sus tierras. También a Don José María le gustaba conversar con los habitantes de las aldeas, a la vez que pararse a conocer el duro trabajo de sus vecinos. Y claro, en su época, allá por los comienzos del siglo XX, los animales abundaban en los cultivos de los labradores. Uno y otro convertían sus andanzas bien en novelas, bien en poesías, y yo tenía una envidia horrible por vivir en mis carnes esas breves aventuras. Me moría por esconderme a espiar a la avutarda en los trigales o a la garza en las riberas. Por descansar de estas andanzas parlotear con un abuelo o una abuela en la puerta de su casa; imaginaba que me contaban sus vivencias con el águila calzada o el halcón peregrino cuando cosechaban la cebada o el centeno.

Así que, al final, me hice ornitólogo, o sea pajarero, a la vez que un hábil lector, para completar todo aquello que quería conocer tras mis observaciones en la naturaleza. He elegido unos párrafos de ambos escritores para que entiendas lo que os acabo de contar.

¡Oye! Léelos con atención y tranquilidad, que luego te quiero preguntar unas cosillas... Por cierto, como habrá alguna palabra que no conozcas, no te importe buscarla en el diccionario, que es lo que hacemos todos.



Texto primero

Aquí nos habla el Señor **Delibes** de un ave que hoy está protegida...

* La avutarda, bien mirado, es una marraja. La avutarda, consciente de sus magras –hay ejemplares de más de doce kilos– y de su premiosidad, ha de disponer de un ojo de aúpa. Y como no dispone de él, asienta en terrenos abiertos, de horizontes infinitos y monótonos, donde la mancha del hombre se denuncia a escape. He aquí la táctica de este animal: establecerse en topografías amplias y monocromas donde hasta un ciego descubriría en seguida cualquier presencia extraña. La avutarda es, si se quiere, un animal poco estético, basto y pesadote, lo que no quita para que, sin duda por su tamaño, la conciencia de su vecindad le ponga a uno temblón. Esto sucede porque darse de cara, sin más ni más, con una avutarda es un hecho de libro, hasta tal punto es este animal esquivo e insociable. La avutarda (ave – tarda) toma las cosas con tiempo. Levanta pesadamente, eso sí, pero sin prisas, cuando el hombre no es más que un punto en el horizonte ().

() La avutarda es ave comunitaria. Los bandos oscilan entre media docena y la docena (uno vi excepcionalmente con más de cuarenta ejemplares, algunos pollos de apenas tres kilos, lo que prueba que los bandos, a su vez, se asocian entre sí). En las mesetas centrales, en las llanuras interminables, este pájaro es relativamente abundante y lo era hace unos años, cuando todavía no existía el especialista avutardero. Por entonces esta ave se mataba de pasada, de camino hacia los conejos o las perdices. También en aquel tiempo cobraban las suyas las escopetas rurales, en los términos frecuentados por los bichos. Pero la avutarda es una de las especies que con mayor velocidad ha asimilado los adelantos técnicos, de tal modo que a estas alturas es muy difícil cobrar una. No obstante, mucho me temo que en lo sucesivo, con el riflecito ése del visor y el alza, la avutarda vaya a entrar en la antesala de su total descaste. Estos animales, que con las armas utilizadas hasta el día se las ingeniaban bien para darnos esquinazo, precisarán de mucha protección en el futuro si el comercio facilita armas de blanco infalible a 200 o 400 metros.

El libro de la caza menor (mayo, 1964). Miguel Delibes.

Texto segundo

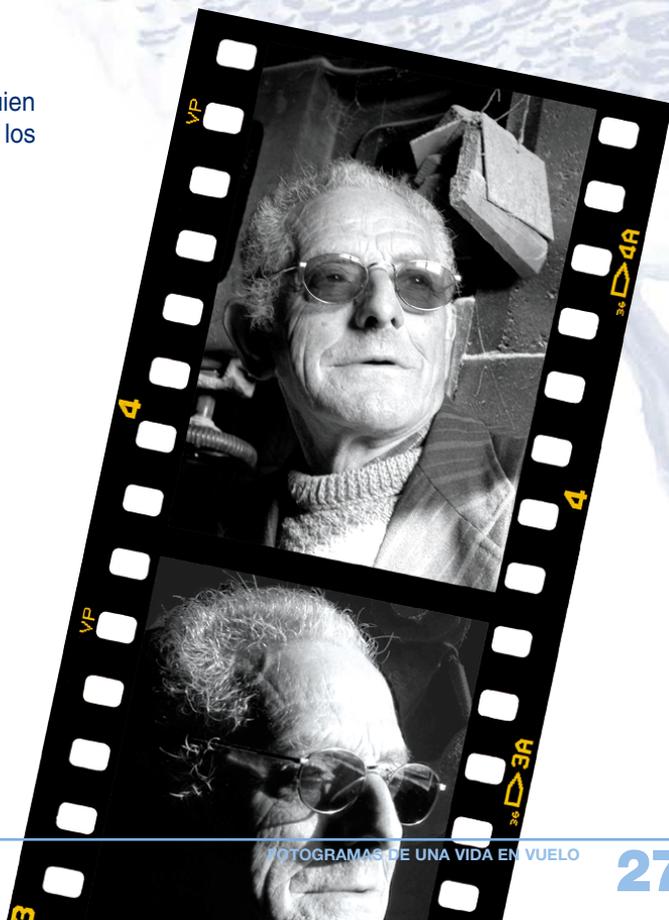
Ahora es el Señor **Gabriel y Galán** quien nos describe en unos versos la vida de los labriegos, o sea, los agricultores:

Te quema el sol del estío,
te azota el viento de enero
y aguantas en el baldío
los hálitos del rocío
y el golpe del aguacero.

Dura y perenne es la brega,
Que pide riegos la vega,
Que pide rejas la arada,
Que pide gente la siega,
Que el huerto espera la azada.

Y es trabajoso el descuajo,
y abrumador el destajo
y a veces nulo el afán...
¡Y tal vez es el trabajo
más duro que blando el pan!

Ara y Canta. Gabriel y Galán



Por último el Señor **Delibes** nos narra una conversación en la taberna de un pueblo. Los paisanos cuentan un proyecto que, supuestamente, les va a resolver parte de los problemas que tienen en su trabajo.

* Al caer el sol, el hombre y el niño regresaron al pueblo. La calima se adensaba sobre las casas, y los sembrados y los barbechos endurecidos crujían bajo los pies. La perra, aspeada, caminaba tras ellos cansinamente. Las palomas del Justito ya se habían recogido, y apenas cuatro rapaces animaban con sus juegos las yertas calles del pueblo.

En la taberna, por el contrario, había cierta animación. Una desnuda bombilla derramaba su luz amarillenta sobre las mesas. Frutos, el Jurado, jugaba en la del fondo su interminable partida de dominó con Virgilín Morante, el marido de la señora Clo, que canturreaba maquinalmente y subrayaba los finales de estrofa golpeando el tablero con las fichas:

- *Malvino, pon un vaso para el Ratero.*

Era un hecho anómalo, pues el Pruden tenía fama de mezquino. Pero el Pruden esa noche parecía soliviantado. Tomó al Nini nerviosamente por el pescuezo y le explicó confusamente algo sobre un plan de regadío de que hablaba el diario y que alcanzaría hasta el pueblo. Dijo impulsivamente al niño, según se sentaba en el banco del fondo:

- *Date cuenta, Nini, si llueve como si no. Cuando el Pruden quiera agua no tiene más que levantar la compuerta y ya está. ¿Te das cuenta? Dejaremos de vivir aperreados mirando al cielo todo el día de Dios.*

Se hizo una larga pausa. Tan sólo se sentían los golpes de las fichas del dominó y, enlazándolos, el reiterado estribillo de Virgilín Morante. Al cabo, dijo el Centenario con su voz chillona desde la esquina opuesta:

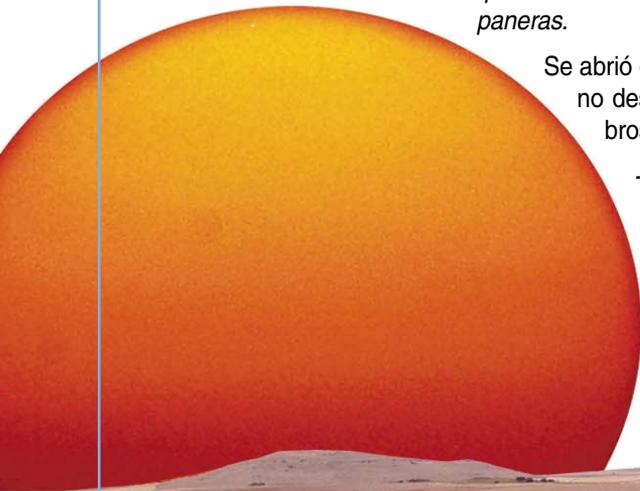
- *Si los planes hicieran cundir los trigos, a estas horas no quedaría sitio en las paneras.*

Se abrió otra pausa. El Pruden miraba fijamente al Nini, pero el Nini no despegó los labios. Dijo con sorna un hombre con los hombros recogidos, en la mesa inmediata:

- *Pon dos vasos. Antes de que llegue el agua vamos a terminar con el vino.*

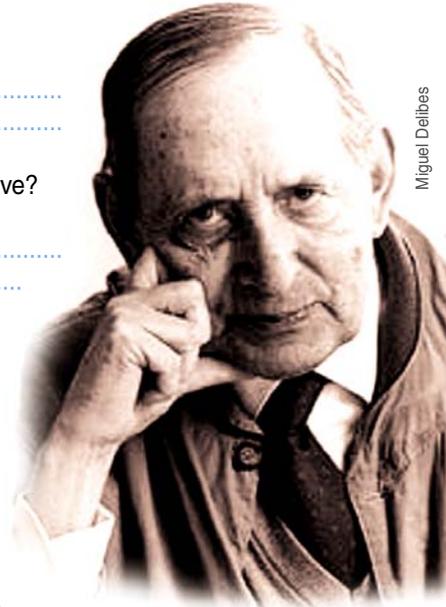
Fuera era ya oscuro y una luna glauca y enfermiza asomó tras el Cerro Colorado y fue elevándose lánguidamente sobre un cielo alto, extrañamente mineralizado.

La ratas (1962). Miguel Delibes



¿Qué contaban los escritores cuando salían al campo?

Vamos a ver qué datos interesantes tenemos en los textos que acabas de leer. Ojea con tranquilidad las preguntas y, si desconoces alguna respuesta puedes ayudarte de algún libro sobre el tema, buscando en Internet o preguntando a personas de tu familia o amigos a quienes les guste salir al campo.



Miguel Delibes

1. ¿Qué tipo de paisaje es el que prefiere la avutarda para sentirse protegida? Un bosque, un río, un cultivo. ¿Por qué?

.....
.....

2. ¿Qué vegetación crees que puede haber en el lugar en el que vive? ¿Y de qué se alimenta?

.....
.....

3. Fíjate en la foto del ave. ¿Por qué tiene el plumaje marrón claro y blanquecino? ¿Y para qué forma bandos grandes y, además, se juntan entre ellos?

.....
.....

4. ¿Su comportamiento desconfiado a qué responde?

.....
.....

5. ¿En qué año está escrito este párrafo y cuándo se declaró especie protegida? ¿Cuál es la razón por la que hoy en día existan pocas avutardas?

.....
.....

6. Según Gabriel y Galán, ¿qué razón hace que el trabajo del agricultor sea muy duro?

.....
.....

7. Describe cada uno de los trabajos o labores que debe realizar un labriego

.....
.....

8. Busca qué es un Plan de Regadío y trata de contarlo en unas líneas

.....
.....

9. Los agricultores siempre están pendientes del tiempo: si llueve, si nieva, si calienta mucho o, por el contrario, hiela. ¿A qué se debe que le den tanta importancia al Plan de Regadío los hombre de la taberna?

.....
.....

10. ¿Crees que hay las mismas aves en una zona con cereal que en una tierra con cultivos de regadío?

.....
.....



Gabriel y Galán

Evaluación: Nosotr@s también podemos escribir

Fíjate en un árbol o arbusto que esté cerca del colegio. Puede estar en el patio, préstale atención cuando salgas al recreo; o en la calle, detente a mirarlo cuando vas hacia tu casa. Mira con detalle su tronco, sus hojas, las ramas, las flores y los frutos. Es posible que a la época del año en la que estás realizando esta actividad le falte alguna de sus partes. No pasa nada, trabaja con aquello que esté presente.

Coge un cuaderno y trata de apuntar las observaciones que te comento a continuación:

- ¿Es la superficie del tronco áspera, lisa, rugosa? ¿Tiene algo llamativo pegado a su corteza? ¿Qué crees que debe ser?
- ¿Cómo son sus hojas? ¿Qué forma tienen? ¿Y cuál es su color?
- ¿Tiene flores, frutos o semillas? Trata de describirlas con tus palabras.
- ¿Presenta algún olor especial? ¿A qué te recuerda?

Ahora, imagínate cómo es su paisaje original. Puedes crear en tu pensamiento el que quieras, pero lo tienes que razonar un poco:

- ¿Llueve mucho o poco donde vive tu árbol? ¿Por qué?
- ¿Tiene una temperatura alta a lo largo del año o más bien pasa frío? ¿Cómo lo has deducido?
- ¿Cuántos años puede tener?
- ¿De qué país puede ser originario?
- ¿Para qué crees que se podía utilizar en el pasado o para qué lo podemos emplear en la actualidad? Invéntate un nombre para este ejemplar que esté relacionado con sus características.

Ahora que lo hemos estudiado con detenimiento, vamos a escribir un texto poético en su honor. Aunque pueda parecerte complicado no lo es tanto. Emplearemos un pequeño truco:

1. Escribe la palabra que sea el nombre común que has creado para el árbol (fresno).
2. Ahora dos palabras: una referente al color de sus hojas y otra relacionada con aquello a lo que se pueda parecer el color (amarillo miel).
3. Coloca dos adjetivos sobre el tacto y la forma de sus hojas, unidos por la conjunción “y” (suaves y alargadas hojas).
4. Pon tres palabras que recuerden el uso que puede hacerse de alguna parte del árbol: las hojas, las ramas, el tronco, el fruto (folios del poeta).
5. Por último, escribe una palabra más sobre el sentimiento que te produce: alegría, tristeza, esperanza (tranquilidad).

.....
fresno

.....
amarillo miel

..... y hojas
suaves y alargadas hojas

.....
folios del poeta

.....
tranquilidad

